L’acte analytique, ni religieux ni politique ?

Point central pour la psychanalyse, l’acte analytique rompt de façon délibérée avec la ‘technique psychanalytique’ d’un côté et la ‘psychothérapie’ de l’autre.
Nous abordons, ici, la question principale des idéaux tant la religion et la politique s’y trouvent soumises.
L’analyste ne doit céder sur aucune de ces alternatives; il ne peut s’accrocher qu’à son désir d’analyste l’amenant sans cesse à ouvrir un vide de toute identification permettant au patient de pouvoir dire ‘ce qui vient’ .

Le sujet supposé savoir pouvant faire l’objet d’une remise en question spécifie le statut particulier de l’analyste dans le champ de toutes croyances confondues y compris celle de la psychanalyse érigée en dogme immuable auxquelles il devra bien renoncer ….. mais pas seulement! Il se devra également de renoncer à son statut de sujet supposé savoir, sa fonction l’y oblige, permettant ainsi à son analysant de terminer sa cure.

Si la psychanalyse se réduit à ne plus être qu’une nouvelle croyance seul l’acte du psychanalyste peut l’amener à la remettre en question.

Comment donc envisager aujourd’hui la place de l’analyste et le discours analytique dans un monde où les différentes croyances se révèlent de plus en plus radicales et clivantes, engendrant non seulement des guerres mais également de nouvelles religions telles celles qui consistent à fonder de nouvelles intelligences artificielles ? …

El acto analítico, ¿ni religioso ni político?

Punto central para el psicoanálisis, el acto analítico rompe deliberadamente con la «técnica psicoanalítica» por un lado y con la «psicoterapia» por otro.
Abordamos aquí la cuestión principal de los ideales, ya que la religión y la política están sujetas a ellos.
El analista no debe ceder ante ninguna de estas alternativas; sólo puede aferrarse a su deseo de analista, que le lleva constantemente a abrir un vacío de toda identificación, permitiendo que el paciente pueda decir «lo que le venga».

El sujeto supuesto saber, que puede ser cuestionado, especifica el estatuto particular del analista en el campo de todas las creencias, incluida la del psicoanálisis erigido en dogma inmutable, a las que deberá renunciar. ¡Pero no sólo eso! También tendrá que renunciar a su estatuto de sujeto supuesto saber, ya que su función le obliga a hacerlo, permitiendo así a su analizante terminar su cura.

Si el psicoanálisis se reduce a no ser nada más que una nueva creencia, sólo el acto del psicoanalista puede llevar a cuestionarla.

¿Cómo considerar entonces el lugar del analista y del discurso analítico en un mundo en el que las diferentes creencias se muestran cada vez más radicales y divisorias, dando lugar no sólo a guerras, sino también a nuevas religiones como las que consisten en fundar nuevas inteligencias artificiales?